

Caj. 24 - 558 07

2203 SERMON

EN LAS HONRAS DE DOÑA MARIA FRANCISCA Enriquez de la Carra y Climente.

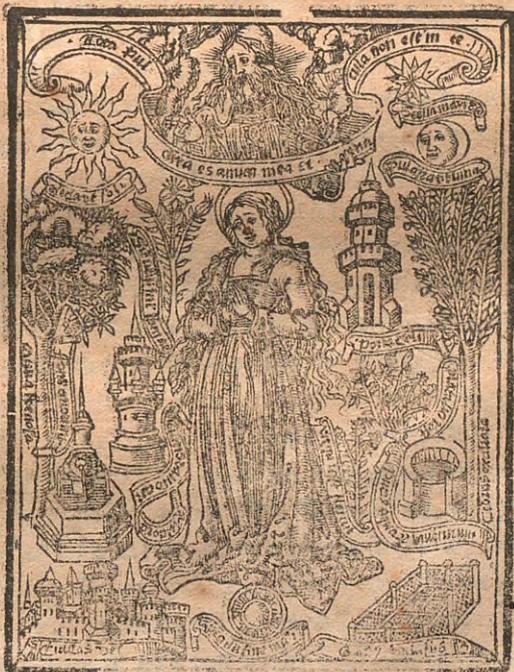
PREDICADO POR F. IVAN CALDERON DE
*la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco
de la Obseruancia.*

DIRIGIDO A DON IVAN ENRIQUEZ DE LA
Carra, Funes, Villalpando y Ariño, Señor de las Varonias de
Quinto, Osera, Figueruelas, y de la Villa
de Estopiñan.



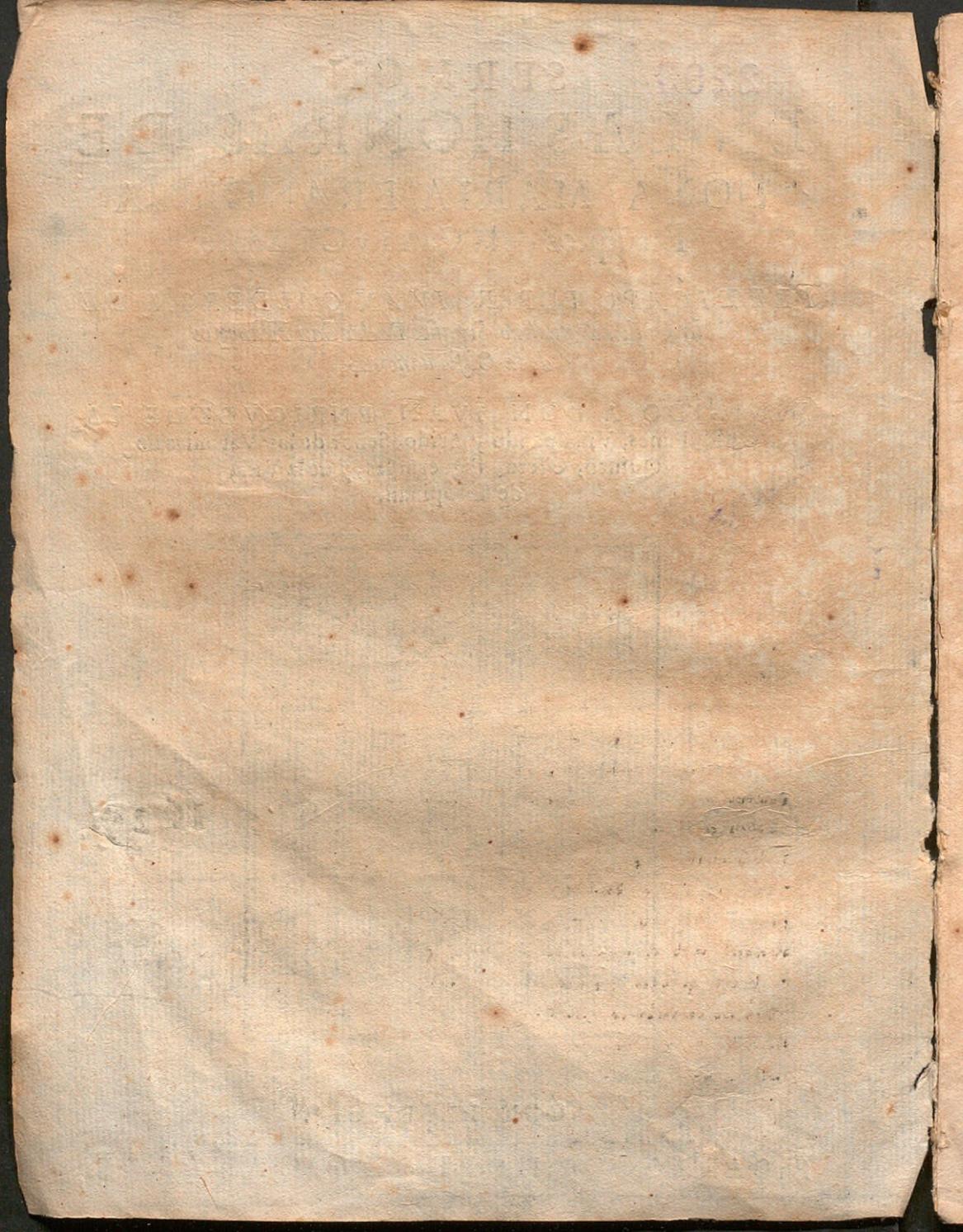
Año

1625.



CON LICENCIA.

En ÇARAGOÇA: Por PEDRO CABARTE,
Impreffor del Reyno de Aragon.



SEÑOR.



LA carta, que en la lamentable ocasion
 de la muerte de mi señora Doña Maria escri-
 ui a v.m. a Pamplona, con particular acuer-
 do dexè de hazer memoria deste Sermon, que
 auia ya predicado, assi por callar lo que v.m.
 tuuiera por seruicio, como por encubrir loq̃ yo tuue por agra-
 uio, pues en auto tan eroyco, no se auia de encomendar el Ser-
 mon a Predicador de tan poco vulto. Al fin passò el ruydo
 a Pamplona, y mandòme v.m. estamparlo; en nada le podre
 ya dexar de seruir, pues le obedezco en lo mas dificultoso, q̃
 por tal tengo el sacar algo (desio) a la luz del mundo, donde,
 porque falta la de la buena intencion, casi todo el cuerpo del
 anda tenebroso y escuro. Son pocos los que entran en los Ser-
 mones y libros, cõ desseo de salir a provechados dellos (causa
 de andar tan desaprovechados) en los desuydos (a solo su pa-
 recer las mas vezes) assi tã sus cuydados, como las moscas,
 en lo podrido de las frutas. Etica tan censfirmada y podrida,
 que, como entrò por la culpa, en sola la gracia està el remedio
 della, y no en el dezir cõtra ella. Dexãdo pues esto digo, que
 (aunque estuuiera mejor encubierto, si auia de costar tan ca-
 ro) esta Ciudad ha descubierto el mayor affecto, y effcto de
 amor y reconocimiento de grandeza con mi señora Doña
 Maria y con v.m. que jamas he visto, assi en sentimiento,
 como en cõcurso. Aplauso, que (siendo tan vniuersal) no se al-
 carga sino a fuerça de mucha virtud en el obrar, y de mu-

Luc. 2. c.

eba nobleza en el proceder: de manera, que ni su merced estu-
uo muerta, ni v. m. ausente para Zaragoza, quebrando aqui
el refran de que, A muertos y a idos no ay amigos; pues des-
cubrieron todos las caras cubriendolas de luto y de tristeza,
que en tan triste ocasion es la mejor manera de descubrirlas.
Demos a Dios la gloria, pues todo lo bueno nos viene de su
gracia. En primer lugar lleua este Sermon este blanco. En se-
gundo nuestro prouecho. En el tercero su consuelo de v. m.
Porque si bien contrayendo este Matrimonio fueron inesti-
mables las ganancias, en la disolucion del son innumerables
las perdidas. El ultimo lugar lleua algunas espigas, que
Ruth. 2. (como otra Ruth) he podido recoger de las copiosissimas mie-
ses de virtudes desta exemplarissima señora, para que sus
caros hijos, que (por su mucha desdicha y niñez) no las
alcançaron a ver en el Agosto de la vida de
sal madre, las hallen guardadas en
el troje deste papel para
imitarlas.

Fr. Iuan
Calderon



THEMA

3

Fili hominis, ecce ego tollo à te desiderabile oculorum tuorum, ingemisce tacens: loquutus sum ad populum mane, & mortua est uxor mea uespere. Ezechielis 24.



DO S que me hallaron para subir oy al pulpito, me pudierā hallar mas dispuesto para hazer el duelo. No me valieron las disculpas del temerme, para que dexaran de obligarme: ya estamos en la ocasion. No hazemos las honras desta señora, a quien esta Ciudad y Reyno hizieron tãtas: hazemos las honras a Dios; el qual, queriendo hazer alarde de su potencia, puso debaxo de sus pies, y de vna piedra, tãta calidad de linage, tanta cãtidad de riqueza, tãto lucimiẽto de hermosura, discrecion y gracia; deidades, de que se pagan tanto los ojos de los hombres. Que

hõras emos de hazer a vna sangre ya podrida: a vna riqueza ya pobre y desnuda: a vna hermosura ya afeada, debaxo de aquella losa: A quiẽ de todo esto triũfa, qes Dios; a esse hazemos las hõras este dia, ytãto mayores, quanto le costò menos el salir con la victoria. Con solo quererlo el asì (q̃ a esta muerte no se le ha de buscar otro achaque), dió en tierra con toda esta maquina, sin dexar en ella ni vna almena. Aquella Estatua, q̃ Dani. 4. mandò leuantar Nabucodonosor, en representacion de su persona, que soberuia parecia, por lo mucho que se leuantaua: que rica, por la mucha plata y oro, que tenia en los pechos y en la cabeza:

cabeça: que fuerte, por el
cobre, azero, hierro y otros
metales, de que estava cõ-
puesta: que hermosa, por su
marauillosa compostura: Al
fin la mandò hazer con fin,
de que fuera (como si fuera
Deidad) adorada. Quiere
Dios destruyr la; de que mi-
nas se valio para esta em-
pressa: que basiliscos? q̄ cu-
lebrinas? que tiros reforça-
dos tomò, para tomarla y
combatirla? que pedreros?
O potencia de Dios! cõ so-
la vna pedrecuela, y esta no
arrojada, sino desgajada por
si misma de vna cantera ve-
zina, que dando en los pies
de la Estatua, la deshizo de
pies a cabeça, y la conuirtio
en poluo roda. Cõ otra pie-
dra de poco mayor tama-
ño, salida de vna hõda, hõ-
deada por el braço de vn
pastorrito David, echò por
el suelo aquella torre de car-
ne, vn Gigante de vna esta-
tura tan desmesurada, cu-
bierto de hierro y azero pa-
ra su defensa, y para ofen-
der al pueblo de Dios, em-
puñada vn Asta tan gran-

1. Reg.
17.

de y tan fuerte, que la ad-
mira la diuina Escritura. A
este Dios vencedor, y que
le cuestan tan poco las vi-
torias, se deuen las honras
y las alabanças, y no a los q̄
tiene vencidos y deshechos
en las sepulturas: assi lo di-
ze el Propheta Rey: *Terribi-*
bili, & ei, qui auferi spiritũ
Principum, terribili apud
Reges terra. Al terrible, que
faca el espiritu de la carne
de los Principes, se deuen las
honras: al terrible, que ar-
rãca las almas de los cuer-
pos de los Reyes, se deuen
las alabanças. La estimaciõ
y aprecio de las personas,
facamos por el cuydado y
diligencias, que vemos en
la conseruacion de su salud
y sus vidas. Y como los Pa-
pas, y los Reyes, los Princi-
pes ecclesiasticos y seglares
son de tanta importãcia pa-
ra las Republicas; por effo,
para su salud y vida, se hazẽ
tãtos gastos y apercebimie-
tos, vñan de manjares rega-
lados, con salua, y asistencia
de Medico, para huyr toda
sospecha, bezares, vnicor-
nios,

Psal. 76

nios, drogas, y otros antidotos, así para prevenir enfermedades, como para curarse dellas; tomadas las puertas con guardas, porteros, y otras infinitas preuenciones, todo a fin de pelearse contra la muerte, cō que parece (al parecer) que está mas guardada su vida: pero en señalando en el relox de la voluntad de Dios la hora de la muerte del Rey y del Papa, en todo su poder no le ay para detener la vida, si quiera vna hora. Que no pueda vn Pontífice, con todo lo que puede, espiritual y temporalmente, entretener la muerte por vn espacio tan breue? Que no pueda vn Rey, y vn Príncipe, con todo lo que puede, darse vna hora mas de vida? Que no ay manos para tirar del alma, y detenerla, quando la mãda Dios salir del cuerpo? Pues q̄ hōras se han de hazer a los q̄ pueden tan poco como esto? Y que honras no se han de hazer a vn Dios que con tan poco puede tanto? a vn Dios

tan poderoso, que haze flacos a los mas poderosos: a vn Señor tan rico, que haze pobres a los mas ricos: a vn Dios tan hermoso, que haze feo lo mas hermoso: a vn Señor tan terrible y espantoso, que haze espantados a los mas espantosos del mundo, *Terribili & ci.* En estas honras pues, que le hazemos, por la victoria que alcãçó en la muerte antes de ayer a las quatro de la tarde, desta gran señora, q̄ fino fue Princesa, ni Reyna, de la fortuna, y no de su merecimiento, fue la falta. Este capelardiēte sirue d̄ arcos triūfales: las achas, de luminarias: los lutos, de libreas: las cãpanas, de clarines: los escudos, de vanderas: la Caualleria, de aprouacion: y el Predicador, de pregonero. Para que Dios esfuerce mi voz, y las orejas de las almas, pidamos la gracia por la intercessiō de Maria

Flli hominis, &c. Hijo del hōbre aduertete: Yo soy el que quito lo de scable de

de tus ojos; gime, por lo q̄ pierdes; y calla, por lo q̄ ganas, conformando tu voluntad con la mia. Hasta aqui habla Dios con el Profeta Ezechiel: y dize luego el Profeta. Sali a predicar al pueblo por la mañana, y hallé por la tarde, que ya mi muger era muerta. Es el caso, que casó Dios al Profeta, y siendo la muger de tal mano, seria en todo muy perfecta; y con tal casamentero, acertadissimo el matrimonio. Querianse los contrayentes mucho: ora fuesse por zelos, que les tuuo; ora por lo que le fue bien visto, de la mañana a la tarde ordenó que muriesse la muger: y en razon de consolar al viudo, y desentristecerlo, encaminó a su coraçon las palabras, que quedan referidas, lasquales emos de embiar a Pamplona, donde está el Cauallero Viudo desta Dama muerta; que, como la amaua, al peso que merecia le vien en como nacidas, y las aurá bien menester, para desenlutar su coraçon.

Fili hominis. Hijo del hombre le dize, para consolarle; fue lo mismo que llamarle hijo de Adam: como aduier te aqui el padre san Geronymo: *Vbicūque dicitur filius hominis, intelligitur filius Adam.* Pues que consuelo le viene al Profeta llamandole hijo del hombre, hijo de Adam, assi a secas, en vna ocasion tan seca y tristique: Si le dixera, Profeta mio, predicador mio, sieruo mio, o otra cosa assi, lleuaua camino de aluiarlo; pero hijo de Adam, que (segū frasi de los Hebreos) es apellido que suena a trabajos, ansias, fatigas, cruces y muertes; q̄ todo esto entró por este primer hombre en el mundo, son los propios y los juros, que heredamos del, sus hijos. Esta duda nos ocasiona a vna curiosidad prouechosa: por q̄ los Euāgelistas, particularmēte san Matheo, y san Lucas, y casi todo el Testamento nueuo le dan a Christo nuestro biē este mismo nombre de Hijo del hombre: *Filius homi-*

Hieron.
hic.

Matth.
c. 8.

nis

Math. 20

nis non habet ubi reclinet caput. Filius hominis tradetur ad conspuendum, ad flagellandum, & crucifigendū.

El hijo del hombre en tanta pobreza nació, vivió y murió, que no tuvo donde la cuna del pesebre, hasta la cama de la Cruz, en donde reclinar la cabeza, sino en pajas, y espinas. El hijo del hombre será entregado a sus enemigos, para escupirle, acoitarle, y crucificarle. Y otros muchos lugares, que por muchos, es fuerza dexarlos por agora. No hallan, los que le dan este nombre, de hijo del hombre, otros nombres honoríficos, pomposos, y gloriosos que darle: Muchísimos tiene, y infinitos merece, siendo, como es infinito: pues porque le dan tanto con este hijo del hombre? Tan presto padierá llamarle hijo de Dios, como le llamó san Pedro:

Math. 26.

Tu es Christus filius Dei vivi. Y como le dixo, aun el demonio tentandole en el desierto: *Si filius Dei es.* Y como le apellidó el Centu-

Math. 4

rion, aun después de muerto: *Vere filius Dei erat iste.* *Math. 26.*

Este es el nombre, que de tal manera le conviene a Christo, que no puede convenir, ni a los Angeles, ni a los Seraphines: así lo dize san Pablo. *Cui enim aliquando Angelorum dixit: Filius meus es tu?* Porque así, como el eterno Padre no tuvo, ni pudo tener otro hijo natural; porque el que tuvo ab eterno adequo toda la potencia de su entendimiento, de donde procede por eterna generacion; como ni el Padre, ni el hijo pudieró producir otro Espiritusanto; pues esta tercera persona adequó la voluntad de la primera, y segunda, de las cuales procede por aspiracion eterna, como de vn solo principio, de tal manera, que no puede auer otro Espiritusanto, y por lo mismo a nadie, sino a el, se le puede dar, ni le puede convenir este apellido, y nombre de Espiritusanto: luego por la misma razon a solo Christo Redemptor nuestro, que

es la segunda persona, le puede conuenir el nombre de Hijo de Dios. Siendo pues assi, porque los Euangelistas, dexando este nombre tan honroso, y tan particular suyo, le dá este otro tan afrentoso, y tan comun a todos? Soltemos pues la duda, suponiédo, q̄ en Christo ay dos naturalezas, diuina, y humana, por las quales haze dos relaciones; segun la diuina, haze relación al Padre, que le engendró, sin madre, immortal, è impassible: y por esta se llama hijo de Dios ab eterno. Por la humana dize relacion a su madre, que sin padre le engendró en tiempo; mortal, y passible, como descendiente de Adan, segun la corpulenta sustancia; y como, segun esta naturaleza, padecio, y murio, de cuya passion y muerte hablan los Euangelistas, por esta causa le llaman hijo del hombre tantas vezes; como diziendo, que el ser hijo del hombre, y padecer; ser hijo del hombre, y morir, andan tan

de compañía, q̄ no se puedē apartar. A nuestro proposito pues, diziendo a Ezechiel hijo del hombre, para consolarle, serà dezirle: A percibete del proprio conocimiento; naciste sentenciado a muerte, para la qual no ay plazo señalado, en vnos se executa en el primer tercio de la vida; en otros, en el segundo; y en otros, en el ultimo: deuda es, q̄ va asida con el crencio de la vida. Otros Padres dexan atributadas las haciendas de los hijos; pero Adam, las vidas de todos ellos. El termino de la paga, es sin termino, y el tiempo es todo tiempo. Hijos ay mejorados en tercio, y quinto; mas en el morir no ay mejora, todos los hermanos son iguales, vnos puedē ser ricos, y otros pobres: vnos grandes, y otros pequeños: vnos nobles, y otros plebeyos; pero no ay vnos mortales, y otros inmortales. Ezechiel, hijo del hombre, aũ que seas Profeta, aũ que se te ayan abierto los Cielos, aunque estes tan fauorecido

uorecido en medio de los
captiuos de Babylonia, siē-
pre te quedas hijo de Adā.
No se puedē estrañar de su
naturalcza, las tyaras, las co-
ronas, y los titulos; todos re-
ciben el beneficio de la vi-
da, con la pñsion dela muer-
te: no ay nōbre, que no ven-
ga deste hōbre: y asī no ay
para que se les haga de nue-
uas, viendo cosa tan vieja,
como la muerte dentro de
sus casas.

Ecce ego tollo à te. Que de
buenas cōsideraciones estā
apretadas en estas palabras.
Digamos dos no mas, que
bastan a poner consuelo en
el coraçon mas apretado.
Quiē quitò la muger al Pro-
feta? *Ecce ego*, el mismo Dios
se señala cō aquel aduerbio
(*Ecce*) por autor desta obra.
Pues vn Dios lo quiere, vn
Dios lo haze, no es cabalissi-
ma razō, para q̄ el alma mas
afligida se consuele? Graui-
simas sō a este proposito las
palabras del antiquissimo
Tertuliano, hablado de los
preceptos diuinos. *Audatiā
existimo de bono præcepti dis-*

ca 4. lib.
de pœni.

*putare: neque enim quia bo-
nū est, idcirco auscultare de-
bemus: sed quia Deus præce-
pit.* Por grāde atreuimiento
tēgo (dize este autor) q̄ ose
poner el hōbre su discurso
entre el mandamiento de
Dios y nuestra obediencia:
por q̄ no es menester q̄ nue-
stra razō aprueue lo que el
māda. Esta es la primera, y vl-
tima liciō q̄ han de aprēder
los que entran en la escuela
de agradar a Dios: dexarse
lleuar del por todos los ca-
minos de sus obras, atādo el
discurso, y caminado con el
Fiat voluntas tua, por dou-
de quiera, que los guiare.
Quiere que Isaac le haga sa-
crificio de lo q̄ mas estima,
y ama, que es la vida. Pues,
Señor, bueno sera auisarle
dello anticipadamēte, para q̄
se preuenga en cosa tan ar-
dua, y dificultosa; y si tiene
alguna razō de su parte, que
la diga, y si quisiere sacar al-
guna condicion, de que sea
la muerte desta, o de aque-
lla manera, que proponga.
No ha de ser asī, dize Dios,
yo quiero q̄ Isaac sea exēplo,

Gen. 22.

y dechado de obediencia, para los q̄ me desleñ a gradar; y estos se han de fiar de mí, con tal satisfaciõ, q̄ no han de anteponer su discurso, ni tardança en lo que les mando: y en confirmacion desto no solo no le dà razõ al muchacho, sino q̄ antes biẽ mã da a su padre Abraham, que le cargue de leña, y le ciegue los ojos eõ vn liẽço, y q̄ suba assi el mõte arriba (sin dezirle palabra) hasta el lugar del sacrificio. No quiere Dios discursos nuestrs en sus seruicios, la ciencia del seruir al Señor cõ la volũtad, y no con el discurrir se ha de aprẽder. Notable caso, q̄ andãdo los dicipulos de Christo nuestro biẽ metidos en las pretõsiones deste mũdo, para meterlos en las del cielo; mete en medio dellos vn muchacho, y dizeles: *Nisi cõuersi fueritis, & efficiamini sicut paruulus iste, nõ intrabitis in regnũ cœlorũ.* Este lugar de S. Matheo se està mirãdo cõ otro del mismo Euãgelista, en ocasiõ q̄ los dicipulos veniã de predicar con

Matth.
18.

vfania, y natural cõplacẽcia; por q̄ auian cõuertido muchas almas, desẽdemoniado muchos cuerpos, y obrado muchos milagros. Atajales Christo diziẽdo: *Cõfiteor tibi Pater Domine cœli & terra, quia abscondisti hæc à sapientibus & prudentibus, & reuelasti ea paruulis.* Señor sufrid algunas pregũtas, aquíẽ sufris tantas ofensas. No ay entrada en el Reyno de los cielos, sino para los muchachos? tan ehica, tan angosta es aq̄lla puerta? No los elegistes vos de aq̄lla disposiciõ, de aquella estatura? Como se ha de hazer este methamorphosis, esta trãsmutaciõ de hombres a niõs, de grãdes a pequeños? Señor, q̄ deys gracias infinitas a vuestro Padre eterno, està bien: por q̄ las merece infinitas, y vos solo podeys darlas, q̄ soys como el infinito: pero en ocasiõ, q̄ las deuiades (aũqu e limitadas) a vuestros dicipulos, por lo q̄ han trabajado en la predicacion del Euãgelio, y con tan copioso fruto, q̄ no solo no les deys

Matth.
11.

gracias

gracias por ello: sino q̄ antes les dezis; que sino se hazen como los muchachos, q̄ no han de saber ni vna palabra de los mysterios diuinos, ni de los secretos delos cielos: Que secretos s̄o estos, Dios de mi alma, tã profundos; biẽ se dexa entẽder (hijos de la Iglesia) que no habla aqui el Maestrescuelas de nuestras almas Christo nuestro bien de apequeñar, y enchiquecer la lógitud, la latitud, y profúdidad de los cuerpos: mas fõdo lleuan (en nuestro proüecho) aquellos p̄samiẽtos diuinos. Quierenos enseñar la materia de los cielos, dõde no entran los Sabios deste siglo, los presumidos, y soberuios, q̄ estos antes fallẽ del echados, como rayos:

Luz. 10.

Videbã Sarbanã quasi fulgur de celo cadentẽ, sino los sencillos por humildad, y obediencia, que son los que siẽdo grandes, se hazẽ pequeños: siendo sabios, se hazen ignorantes: siendo ricos, se hazen pobres. Estos hõbres muchachos, y estos muchachos hombres, quiere Dios

para su escuela, no en la edad, sino en la cõsideracion, que, por humildes, no saben hazer replicas, y por obediẽtes, no las esã hazer, sino q̄ a ojos cerrados se dexã llevar de Dios, lleuãdo por guia el cõformarse en todo con su volúdad, cerrada la boca, y abiertas las manos a todo lo que mãda, y enseña. Aũ que Dauid la tuuo abierta, para pedir la salud del bastardino, q̄ huuo en Bersabè, muger de Vrias, q̄ lo queria, como si fuera legitimo. En recibiendo la nueua, de q̄ era muerto, luego la cerrò, *Obmusui*. Señor, el q̄ hablaua tãto, para pedir, veysle aqui mudo, pues esta à sidovuestra volúdad: y si me fale de la boca otra palabra es, *Quoniã tu fecisti*, vos lo auẽys querido asì, esto me basta. No ay mas Indias para las almas, q̄ estas. Esta liciõ de prima lee Dios al Profeta en estas palabras, y en el a este Cauallero, y a todos nosotros. *Ecce ego*.

Ecce tollo à te. Tãbiẽ ha de venir aqui el indice del aduerbio. *Ecce*. Aduierte, q̄ el q̄

2. R. 12. 12.

Psa. 36.

te dio la muger esse mismo
es el q̄ te la quita. Yo soy el
q̄ empresto, y el que cobro,
como, y quando quiero; a
nadie hago agrauio siendo
dueño de todo. Aseguremos
esta proposicion, que (con
fer tan verdadera) está mal
assentada en los ingratos a
Dios, y en los codiciosos a
las cosas del mundo. Dispo-
niendo el Señor en el Leui-
tico de sus possessiones, y pro-
prios en los hombres de a-
quellos tiempos, hablando
de las tierras dize: *Terra
quoque non vendetur in per-
petuum, quia mea est, & vos
aduenae, & coloni mei estis.*
La tierra es mia *Domini est
terra*, dixo también Dauid, y
vosotros soys míos, y estays
puestos en el mundo por mi
mano. Siendo pues assi, no
quiero, que ni aun en caso
de necesidad la vendays pa-
ra siempre a todas pasadas,
fino con Carta de gracia. Fi-
lon Iudio a quien por curio-
so, y antiguo se le deue ente-
ro credito, dize sobre esto.
*An non manifestissime docet
ius possessionis omnium rerū*

Leuit. c.

25.

Philo Iu-
ius.

*pertinere ad Deum: vltim
vero solum ad creaturam?*
Por todos los titulos tiene
Dios drecho a las possessio-
nes de todo; el vso solo con-
cedio a los hombres, que-
dandose siempre con el me-
ro, y absoluto dominio. De
aqui se saca, que no fueron
ladrones los Hebreos, ni es-
tuuieron a restitucion obli-
gados, quando mandandose
les Dios assi (en el Exodo) en
la salida de Egipto se lleua-
ron a sus dueños los Gitanos
todo el oro, plata, joyas, y
cosas preciosas que pudie-
ron: porque Dios, que era el
Señor propietario de aque-
llo, que quiso emprestarlo a
los Egiptos por el tiempo
que le plugo, en este quiso
cobrarlo, y hazer traspaso
dello a los de su pueblo. De
forma que no les mandò to-
mar lo ageno, sino mudar a
otra parte lo que era suyo.
A, haciendas Ecclesiasticas, y
seglares, y fino fueredes rece-
bidas, como emprestadas de
la mano del Señor, que es el
Señor absoluto dellas, conce-
diendo a sus poseedores (a
buena

Exod. c.

22.

buena cuenta) solo el vfo, para el vfo necesario, y no para los superfluos, que tanto aora se vfan, y como sabra Dios rescataros de esse cau-
tinerio de Egypto, donde os hazen seruir a los Idolos de tantos antojos, y acomodaros a otros mayordomos, y dispenseros, que reconociendo a Dios por dueño, os dispensen en aquellos fines, para que os ha criado A nuestro proposito, mas marido era Dios desta dama, que este cauallero viudo. Empréstole esta preciosissima joya por espacio de diez y siete años, los quales la ha tenido depositada en su casa. Sacala de allí para acomodar su cuerpo en la sepultura, y su alma en la gloria. A quien agrauia? En los empréstitos del mundo, el cobrar lo empréstitado, suele ser ocasión de muchos disgustos y ruidos, correspondiendo con odio en vez de agradecimiento. Harto feo es el caso. Pues que seria si en los casos de querer cobrar Dios las prendas que nos tiene emprésta-

das, se faltase no solo al agradecimiento de auerlas recibido, al auerlas gozado tanto tiempo, sino que se le buscasen ruidos en el coraçon, no conformandole con la voluntad de su dueño, levantándose como vn mar alterado, y inquieto, con olas, de palabras, y voces mal aduertidas, y desentonadas, arrojando agua por los ojos, lagrimas, que bastando a bautizar pecados (como dize San Pedro Chrisologo) por salir impacientes enfuziã mas los coraçones, con otras demasias bien escusadas, y causadas por la falta de la consideracion, y atencion que se deue tener a que Dios es dueño de todo, que da, y quita, empresta, y cobra sin agrauio. Doctrina que nos leyò el santo Iob con exemplo, en cuyo tiempo ninguno auia tan rico, como el en el mundo: al tanto de su riqueza era la gente, que le seruiã, casado, y mas rodeado de hijos, que vn oliuo de renueuos, era vna bendicion, su casa llena de bendiciones del Cielo.

lo. Quiere Dios cobrar todas estas partidas, q̄ le auia emprestado, y no de vna vez todas, sino partidas. Para esto dio poderes bastantes al demonio, el qual pegò de vna vez fuego a todos los ganados lanares, junto con los pastores: y tomando traje de pastor, llega a darle la nueua de lo q̄ auia pasado. El santo Iob, sin hazer mudãça, ni mal gesto respòdio. *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit ita factum est.* El Señor lo dio, el Señor lo quitò, como al Señor le ha parecido, assi se ha hecho, sea su nombre para siẽpre bendito, y alabado. Tras esta llegò con la nueua de que en el ganado boyuno auia sucedido lo mismo, y lo mismo sucedio en los hijos, y en quanto tenia, hasta quedar como auia nacido desnudo en vn estercolero quajado todo de lepra, sin tener, ni vn mal trapo para limpiarla; y en todas las vezes, que le vinieron estas nueuas, no le salieron de la boca otras palabras, sino las

referidas: *Dominus dedit.* Sobre las quales dize el Padre Greg.^{2.} San Gregorio. *Non abstulit nisi quod dedit; sua recipit perca 1. non nostra.* No quitò sino lo que dio, lleuose sus bienes, no los nuestros. Ha se de advertir, que tres vezes llamó Señor el santo Iob a Dios en aquellas pocas palabras, reconociendolo otras tantas por dueño de aquellas partidas. Mas, que a el solo haze autor de lo que quita. *Dominus abstulit.* No dize, que lo quitò el demonio, ni fue el fuego, el que abrasò los ganados, ni que fue la casa la que choco con los hijos, sino *Dominus abstulit.* No aueys de perder tiempo, ni palabras, ni paciencia en las perdidas de vuestras haciendas y honras, dexando el trõco, y andãdoos por las ramas, de que lo hizo la malicia del luez, el descuydo del Aduogado, la insuficiencia del Procurador. *Dominus abstulit.* Muere la muher, muere el marido, mueren los hijos; echays luego por los Medicos, Cirujanos, y Bo;

y Boticarios, por el frio, por el calor, por aquella bebida por la otra comida cō otros mil achaques, que todos son achaques para no acudir al *Dominus abstulit*. Llegò el Profeta Samuel al Sacerdote Heli con las nuevas tristes, aunque verdaderas (por que no venian por Madrid, ni por Roma) de la muerte de sus hijos. Y respondió el padre *Dominus est, quod bonum est coram oculis suis faciat*. No perdió tiempo buscando por aca baxo la causa de aquellos efectos; luego se subio a la primera *Dominus est*. Señores, no sale de su jurisdiccion; haga lo que fuere seruido, que Señor es de todo, el lo haze, y lo puede hazer. Y assi para que el Profeta, ni este cauallero en las muertes de sus queridas mugeres; ni los hōbres en estos, y en otros sucessos no anden a buscar (fuera del Señor) los autores dellos, el mismo se señala por autor, diciendo: *Ecce ego tollo à te*.

Desiderabile oculorum tuorum. Lo deseable de tus ojos.

0
Mucho quieren dezir estas palabras. No le quitò Dios la muger al Profeta? si. Pues porque se lo dize por enigmas, y rodeos? sino claro, y liso, yo soy el que te quito la muger. Si assi lo dixera no dixera mucho, y con poco consuelo tenia el Profeta harto. Ay casados con solos dos dias buenos, el en que se casan, y el en que embiudan. Estos no se lloran en las muertes, porque ya lo lloraron en las vidas; para los quales los lutos, son galas; el Requiem æternam, Gaudeamus: y los responsos Alleluyas. No dan dineros por mas bien empleados, que los que emplean en los entierros. Digamoslo de paso. Mucho ay desto en el mundo: porque los tales, ni se casan por Dios, ni se acuerdan de llamarle a sus casamientos, ni lleuan al Sacramento del Matrimonio los fines, para que fue por Dios instituydo. Bien se les luzen; buscan las adotes en los cuerpos, y en la hazienda, para solos los

cuerpos, sin memoria, ni pensamiento de las almas. Perdido va todo. Casarse sin Dios? sin llamarle? sin buscarle? sin pretenderle? fino por antojos? Esse es el quebradero de los ojos de los casados. Nueve cientos y treynta años vivieron juntos Adan, y Eua, sin que, ni la culpa, ni la pena, que los echo del Parayso los facase del Parayso y contento del Matrimonio. En la muerte de Adan, hizo Eua notable sentimiento, y en los diez años que le sobreniuio, lo anduuo continuando: fueron buenos casados: hallose Dios en el casamiento. Tornemos a tomar el hilo, que dexamos. Muy a la cuenta de Dios estaua este Profeta, y en razon de tomar este estado, no seria sin orden del cielo: luego seria acertado el matrimonio, dandole vna muger perfecta, y acabada, qual le conuenia: amauala mucho: luego auia de ser mucho el sentimiento de per-

derla; que todo esto se dize en el *desiderabile oculorum*.

Mas ya Señor que lo que reys dezir por otro modo no nos adaltreys la buena Philosophia, que nos enseña, como a cada potencia le corresponde su objeto, sin dar lugar, a que se confundan en sus obras. A las orejas toca el oyr, y no mas, a las narizes el oler, a la lengua el gusto, a todo el cuerpo el tacto, y a los ojos solamente el ver. El desfeear conuiene al alma, como lo dize *Isayas 20. Anima mea desiderauit te in nocte*; toca al coraçon, assi lo dize *Dauid. Psal. 20. Desiderium cordis eius tribuisti ei*: pero los ojos, que precisamente les conuiene el ver, y no mas, como les puede conuenir el desfeear, que no es de su jurisdiccion, y distrito? Esta duda nos lleva a otra en materia mas leuanta da, que juntamente nos seruira de salida. Hablando el Apostol S Pedro de Dios en quanto glorifica las almas, y espiritus bienauenturados, dize

dize. *In quem desiderant Angeli prospicere*, verdad es Católica, que todos los Angeles buenos están gozando de Dios: tambien lo es, que no lo pueden gozar sin verle (dexemos aora si lo formal dela bienauenturança consiste en ver a Dios, ò en gozarle, en la vision, ò en la fruicion) como viendo a Dios (sin lo qual no pueden ser bienauenturados) dize San Pedro, que lo dessean ver? si con la possession cesan los desseos? si con la atecucion del fin paran los medios? si con el gozo muere la esperança? como aqui se hallan juntos? Alta, y profunda doctrina. Quiere dezir, que el objecto de la bienauenturança, aquella clara vision de la esencia Diuina, es de tanta excelencia, de tanta incomprehensibilidad, y de tanta gloria, que le ven los bienauenturados con desseo, le gozan con desseo de gozarle. Es vna hartura cō hambre, vna bebida con sed: de forma, que aunque viendole tienen todo lo que pueden dessear:

9
con todo esso siempre le dessean ver, y se hallaran allí juntas la possession, y el desseo por toda la eternidad: porq̄ tendran siēpre, q̄ ver, y que dessear. Tomemos para nuestro caso no mas de lo que nos importa, que ya se ve, que de aquello a esto ay infinita distancia.

Miraua Ezechiel tan aficionadamente a su esposa, que no se hartaua de mirarla, era vna vista desseable. Y parece, que en aquello offendia al amor Diuino, dandole a su muger, lo que solo se ha de dar a Dios, el qual se precia de zeloso, y honrado (que todo es vno) porque el que no tiene honra no zela. Tanto tiene de zeloso, como de Dios. infinitamente nos zela, porque infinitamente nos ama. Los zelos le hizieron tomar nombre de zeloso, apellido q̄ hasta oy nadie lo ha tomado (si bien algunas lo dan, a algunos, que no querrian q̄ mirasen tanto.) *Dominus zelotes nomen eius*. Y tomole en ocasion de ver tan ofendida su

honra con el crimen de la Idolatria: y como donde ay zelos ay muertes; por zelos, que tuuo al bezerro, que adoraron, matò veynte mil hombres. Zela Dios al hombre de qualquier criatura, si le oluida por ella. Y le quita la vida por ello. Ahora entiendo(dexemos, que por ser Dios auian de estar en el todas las criaturas con eminencia) el porque quiso, que estuieran en el todas las criaturas. Porque no salieramos fuera d'l a buscar las, ni a amarlas: solo en el, y por el las podemos, y deuenos amar. Del Sol q miramos nos tiene zelos; y el santo Iob da satisfacion de la buena intencion, con que siempre lo auia mirado. *Si uidi solē cum luceret, & osculatus sum manū meam.* Esta adoracion, que es vuestra yo no la he dado a esta criatura vuestra. Tiene zelos de vuestra muger, y hijos, si le oluidays a el por ellos. Zelaos a vos, de vos, y por esso os saca del mundo mas presto. Y aũ de suhumanidad tuuo zelos;

Iob. 34.

por q la amauan con desordē los dicipulos, y se les quitò delante de los ojos. *Nisi ego Ioa. 16, abiero Paraclytus non ueniet ad vos.* Pues si el Profeta amaua a su muger con tanta demasia, como lo muestra el *desiderabile oculorum*; ciertos eran en Dios los zelos, y tras ellos la muerte. *Ecce ego tollo à te.*

Viniēdo pues a nuestro caso, no se acabò en Ezechiel, y en su muger la impresion de los buenos casados, ni a Dios se le acabarò los zelos. Fuerças le qdarò a la naturaleza, y a la gracia para dotar cò grãde eminēcia el cuerpo y el alma d' sta Señora. Causa de q fuese tã pretēdida. Guardaua la Dios para la calificadissima casa del Señor de Quinto: q esto aguardaua, y a esto se inclinaua su tia la ilustrissima Señora D. Ana de Luna, a quiē quedò encomēdada, ya quiē, como a su madre obedecia. Obedecia en esto, q salio tã acertado como se ha visto cò tãtos acrecēta miētos de estado, y haziēda; assi en possessiõ, como en esperança,

perança , y con siete hijos sobre todo esto (prendas tan agradables a los ojos de todos) titulos para ser tan querida deste Cavallero. Amauala , como a su vida , mirauala con deseos de verla;esto es el *Desiderabile ocolorū*. Y no solamente lo fue de su marido, sino que lo era tambien desta Ciudad , y de quantos la conocian. Lo que passò en su muerte, me ha hecho acordar de vn lugar de san Pablo escriuiendo a los de Tesalonica, donde con grãde propiedad llama a la muerte ladron: *Dies Domini sicut fur in nocte, ita venit*. El ladron roba la hazienda; la muerte roba la vida. El ladron descõpone la casa corta, descuelga, desfata, rõpe; que desto haze la muerte. El ladron esconde los hurtos en vna cueua; la muerte encubre los muertos en vna boueda, y en vna sepultura. Segun son los hurtos, que el ladron haze; assi son los sentimientos , el ruydo, y la comocion del pueblo.

Epist. I.
adThes.
c. 5.

En la muerte passa lo mesmo. Entrò el ladron de la muerte en casa del señor de Quinto a las quatro de la tarde , robòle a su muger estando el ausente. Lo dessea- ble de sus ojos, de sus hijos, de su casa , y de sus vassallos. Que voces? que ruydos? que alborotos? Que mucho , siendo tal el hurto! *Desiderabile oculorum*. Robò tambien lo dessea- ble desta Ciudad; que mucho que toda ella se comueua, y acuda, como acudio, cõ tanta presteza a la casa, dõde se hizo el hurto? el Vi- rey, el Arçobispo, el Gouvernador, el Iusticia de Aragõ, los Iuezes, los Titulos , los Nobles, los Caualleros, los Ciudadanos, las Iglesias, y los Monasterios: argumento de que fue grande el robo; tocava a todos, era lo dessea- ble de sus ojos. Todo era corrillos por las calles, voces por las ventanas, tratando con admiraciõ y sentimiento deste hurto tan grãde, que la muerte hizo: cortò este ladron el ñudo, q̃ auia

thana.
Symb.

auia entre aquella alma y aquel cuerpo, cō ser tan fuerte y tan apretado, que san Athanasio lo trae por comparaciō del que se halla entre la humanidad y diuinidad de Christo: *Sicut anima rationalis & caro vnus est homo: ita Deus & homo vnus est Christus.* Robò a Çaragoça, el agrado de tal sujeto; a las Damas, la discrecion de su trato; a los pobres, el refugio; y a los affigidos, el cōsuelo: para todos era prouuechosa, y de todos era amada. *Desiderabile oculorum.*

Emos tratado del amor, que le tenia su marido; no se puede dezir el q̄ tenia esta dama a este Cavallero: era tã biẽ lo deseable de sus ojos, amauanse reciprocamente: *Ego dilecto meo, & ad me conuersio eius.* Yo soy toda para mi esposo, dize la esposa, y en retorno desto mi esposa me està siempre mirando a la cara. Aquel, &, es cōjuncion vnitiua, ha de auer grande vnion, y correspondencia entre los buenos ca-

sados; pero muchas vezes es causal, y lo mesmo q̄, *quia*, y mira aqui a las palabras, que preceden, y a las que se figuen, al marido, y a la muger; querra pues dezir (como sucede muchas vezes) que porque la muger ama a solo su marido, le true, y le regala; el marido haga otro tanto con ella: y porque el marido mira a la cara de su muger, y cumple con las leyes, y condiciones del matrimonio, reciba en premio desso el no tener la muger pensamiẽtos fuera de su marido. Asì estauan estos dos casados, mirando a Dios, y mirandose como los Cherubines del propiciatorio. Era este matrimonio vn instrumento bien cōcertado, cōformes las cuerdas de las voluntades, templadas en vn si, y en vn no. Salia de ay vna musica muy sonora, y acordada. Juntos rezauan el officio diuino, juntos tenian oracion mental, y juntos acudian al gobierno de su casa, y Estado; y en esta junta lleuauan el arca del matrimonio,

triuonio (donde siempre ay algo de madera) la vara de la rectitud de sus conciencias, y el mannà suauissimo, que los recreaua en aquella conformidad. En las ausencias forçosas (que raras vezes las hazia este Cauallero voluntarias) era increyble el sentimiento desta señora: priuauase de todo regalo, y aun de las recreaciones licitas, que podian diuertirla: acudia mas a la oracion, a las Misas, a la frecuencia de los Sacramentos, encomendando, y haziendo encomendar a Dios la salud, y buenos sucesos de dō Iuã. Aqui yua, y venia: aqui era el procurar saber de todos los q̄ le podian dar alguna noticia. Parecia a la esposa en las ausencias de su esposo: *Nū quem diligit anima mea vidisti?* Con que alegria recibia estas nueuas; y a quien se las daua, que preguntas amorosas les hazia. De ordinario auia correos en los caminos, contando las horas y momentos. En todos los partos tuuo grãdes mie-

dos, y hizo grãdes aperceuiamientos para ellos en su alma. Pero este vltimo excedio a todos en todo. Dezia, queno se aparejaua para parir, sino para morir. Y tratando los que la oyamos esto tantas vezes, y tan anticipadamente de alentarla con lo q̄ deuia fiar en Dios, que en los demas (con auer sido muchos) la auia sacado a paz, y a saluo. No daua otra respuesta, sino esta: No està acà don Iuan, en los demas siẽpre estuuu; por mal pronostico lo tengo. Estando yo presente la tarde antes del dia de su muerte, llegò alli vna persona muy de aquella casa con vna cuẽta que passarà à aquella hora para q̄ estaua assignada; y pareciendo a la persona que era bastante ocasion aquella, para dexarlo para el siguiente dia, respondió: No señor, essa sola cuenta nos queda; llamen a fulano, y pafesse luego, que nõ sabemos lo que ha de fer mañana. Llamò a vna dōzella de mucha cōfiança, y dádole vnas llaues

llaues, la dixo: En tal escriptorio hallaras tales recados, venido que sea don Iuã se los daras, con la fidelidad que de ti fio. Y diziendola la donzella: Iesus mi señora, y para que dize v.m. esso? La respondió: Haràs tu lo q̄ te digo, que yo sé lo que ha go. En algunos años no alcancè a ver en esta señora otra falta, que el sobrado amor, que a su marido, y a su primogenito tenia. Y arguyendola en muchas ocasiones deste; respondia cõ mucha humildad y gracia: Assi lo entiendo; pero disculpome con las razones, que hallo para quererlos, y con lo que me dispongo (aunque mal) para amarlos, no mas de lo que Dios quiere que los ame. En este amor entraron los zelos de Dios, quitando la vida a esta señora, porq̄ vnas vezes la quita al que zela, y otras a aquello de que se rezela, *Desiderabile oculorum.*

Aunque esta señora fue tambien dotada de las rejas abaxo, mucho mas lo fue de

las estrellas arriba. Por grãde indecècia tenia el Padre san Bernardo vna alma fea en vn cuerpo hermoso, *Quid indecentius, quam in corpore recto curuum gerere animũ.*

El cuerpo drecho, y el alma torcida, y agouiada, es cosa muy fea. Pues a la buena suerte del cuerpo desta dama cupo en suette vna alma de tan buena suerte, como se dexarà ver en la buena compaña, que los dos se hizieron para las ganacias de la vida eterna, a las quales auian de entrar los dos a la parte. El cuerpo que puede padecer, no sabe por sí solo como ha de obrar: el alma que sabe como ha de obrar, no puede por sí sola padecer: pero los dos juntos hacen lo que no pueden apartados. El proprio conocimiento es el primer passo deste trato muy dificultoso; pero muy meritorio, y tãto mas, quanto cae de mas alto. Descendia esta señora por su padre de la antigua familia de los Climentes, q̄ dende el Rey don Iuã el Segundo

gundo siruieron a los Reyes (en la guerra y en la paz, en España y fuera della) en officios y cargos muy eminentes, continuandose ellos hasta el prudente Felipe Segundo, quando en las Cortes de Tarazona tuuo tanta mano, como saben los ministros Reales de aquel tiempo. Por la parte de su madre procedia de la casa Real de los Enriquez de la Carra y Navarra, cuya sangre se halla en las venas de las Reales casas de España, Frãcia, y Inglaterra. Destacū bre pues baxaua a labar y besar los pies de los pobres mas llagados, encerrandose cō ellos (y con vna criada suya) en vn aposento, para que Dios solo (por quien lo hazia) lo viera en aquel escondido. Professò en la orden Tercera de Penitencia de nuestro Padre san Francisco, en cuya obseruancia fue muy pūtual: y si la prudencia de su confessor no se lo estoruà, queria traer con todo rigor aquel habito, renunciãdo todas las grandezas, y

puntualidades del mundo, que sino lo hizo en el afecto, lo hizo en su animo. Gemia, y suspiraua quando (para las ocasiones que se ofrecian) auia de atauiar su persona, escusando en esto todo lo q̄ podia ser sin nota. Fuera desto andaua con tal descuydo de si misma, q̄ aduirtiendola dello sus dōzellas, respondia: Yo no tēgo a quien agradar, sino a Dios, y a don Iuan; los dos estan contentos, yo quedo pagada. Pareciendola, que era mucha vanidad andar en la silla, siempre que auia de entrar en ella dezia con Dauid: *Erravi sicut ouis, que perijt, que gre seruū tuū.* Errè como oueja perdiada, buscad, Señor, a vuestra sierua. Hizo voto de castidad coniugal, como (despues de muerta) se ha hallado en vn papel. Dio la obediencia a su confessor: porque si se remia como humilde, se fiaua como obediente. Fue lo en tanto a su marido, que aun para dar vna fortija (en ruestra Señora del Pilar) a santa

Pf. 118.

Anna, por vna gracia que le auia alcançado, le embió a pedir licencia, con ser assi, que no solo era señora de la hazienda, sino tambien del coraçon de su marido. Consolaua a sus vassallos, era medianera entre su señor y ellos. Todas las virtudes son hijas de la oracion, que sin esta madre, ni se engendran, ni se crián. Por esso tuuo tantas hijas de virtudes esta señora, porque en la oracion era muy feruiente, y continua. Traslucíasele en q̄ hazia con consideracion quanto hazia, q̄ es el calor, que del horno de la oracion se queda. Circunstancia es de la oracion, el hazerla con reuerencia: y es grande reuerencia, el hazerla de rodillas, particularmente si es vocal (que la mental, como ha de durar mucho, se puede tomar la postura, que ayuda a mayor perseverancia, y basta que esté allí el alma con reuerencia) y como las rodillas, y los ojos estuieron tan juntos, y pe-

gados en los viétre de nuestras madres, q̄ las chueque. zuelas de las rodillas hizieron las cabidades, y cuencas de los ojos: de aqui es, que quando las rodillas siēten el andar por el suelo, luego los ojos hazen sentimiento, como buenos amigos. Assi andan muy juntas oracion, y lagrimas: esta señora tuuo tan gran don de llas, que aun fuera de la oracion le quedauan las reliquias para conocerlas, sin que bastasse (aunque lo procuraua mucho) a disimularlas. Nacióle de ay otra hija, que fue la penitencia, virtud tan necessaria, como temida, en particular de personas principales, y delicadas; pues ya si son damas, y hermosas, que piensan, que se les ha de comer las manos, y las caras, como si no las huuiesse de comer latierra, y los gusanos en las sepulturas. No ponen tanto cuydado muchas señoras deste tiempo en parecer bien al mundo, como esta señora empleaua en parecer bien a Dios.

Dios. Hazia mil guisados de si misma para agradecerle. Por espacio de quatro años se dio a tan rigurosas penitencias, que fue menester la obediencia del Cofessor, y de su marido para mitigarlas: y para quitarla la ocasion la quitaron los instrumentos penitenciales de que vsaua. Era marauilla ver las maneras de cilicios, cadenas, vendas, cintas, y otras assi. Dieronsele dende entonces los ayunos, y las penitencias por tasa, porque no le siruiera de muerte, lo que ha de seruir de mortificacion. De poco la siruieran a esta señora las hijas de tantas virtudes, si la faltara (siendo como era rica) la del ser limosnera. Sintio altamente desta virtud; deuiale de nacer tambien de la nobleza del animo, que tenia. Llegò a Gelsa, y sintio tanto de ver acomodado a Dios en tan mala casa, que tratò luego de hazerle Iglesia. Hizose muy capaz, y muy buena. Y no contenta con esto passò su animo, su religion, y su zelo

a fundar alli mismo vn monasterio muy recolecto de la purissima Concepcion (de quien singularissimamente fue deuota, y aficionada) de la orden de nuestro Serafico Padre Sã Francisco (de quien fue muy aficionada, y deuota) gastando no solo en la fundacion, que es muchissimo, sino dexando limosna, para el sustento en falta de las de los pueblos, y sufriendo las contradicciones que se suelen ofrecer, particularmente donde el Señor es, y ha de ser tan seruido, y alabado. Parece que estos dos Señores hizieron caso de reputacion, que don de Dios por los Moriscos, que alli estuuieron tantos años auia sido tan ofendido, y despreciado, con las abominaciones del maldito Mahoma, alli fuesse reuerenciado, y seruido con las alabanças, y sacrificios, que le estan haziendo de ordinario; porque aquel instituto con grandissimo rigor està siempre ocupado en esto. Tenia siempre vn pobre en

su casa, para quien se hazia siempre el primer plato en su mesa, de donde se le embiaua. Todos los Viernes daua de comer a cinco pobres en reuerencia de las cinco llagas; que acariciados, y regalados los despedia con vn real de limosna a cada vno. El Iueves Santo a imitaciõ de lo q̃ hizo Christo Redentor nuestro, lleuaua doze, y vn Sacerdote, dauales la comida, lauauales, y besauales los pies, y doblauales la limosna. El año de catorze, tan memorable por la hãbre que se padecio, tomó a su cuenta todas las necesidades de sus vassallos pobres, de sus lugares, acudiendo a ellas por si misma, dõde se hallaua, y donde no, por personas confidentes. Que consideraciones lleuaria esta seõora en estos exercicios? Que de hijas de virtudes engendraua en la oracion? Parece que en competencia le iua Dios dando hijos. Que de hacienda que hizo para el Cielo? Que bien gouernò aquella alma

a aquel cuerpo? Que bien obedecio, y siruio aquel cuerpo a aquella alma? Que ganancias las desta compaña tan conforme? Mucha hacienda passò desta vida a la otra. Llegò la hora de su muerte, aguardauala segun auia mucho tiempo, que se apercebía para ella: era muy ordinario este Verso de Dauid en su boca *Si ambulauero in medio umbræ mortis, non timebo mala: quoniam tu mecum es.* Està Dios con los que andan en medio de la sombra de la muerte, y assi no temen los males: no dizè los que andan a los lados de la muerte, los que la miran de passò, porque a estos no los asombra, para que dexen de cometer culpas graues en la vida, que son los males, que despues en la muerte los asombran, y hazen guerra: no los que andan en medio, los que se detienen en ella, estos vienen a temer a Dios, y a temerle, y con el no tienè que temer los males de pena, q̃ se ofresen en aquella ho-

Psa. 22.

ra, porque está Dios en su ayuda. En medio de la consideracion de la muerte vivia esta señora; este era el espejo en que se mirava; no sufría vn atomo en su conciencia, aun de las culpas veniales se recelava; y las que cometía (que no es posible evitarlas todas en esta vida) como espinas la atravesaban el alma, sin tener sosiego, hasta sacarselas por la confession, la qual frequentava en tanto, que fue tenida por escrupulosa de los que no saben, entre los escrupulos, y el temor de Dios, hazer diferencia. Ordenó y dispuso todas sus cosas con mucha puntualidad y claridad. Confessó y comulgó to-

dos los quatro dias antes del desu muerte, desembrara çòse para aq̃lla hora de todo quanto le podia estorvar la comunicacion con Dios: el qual dispuso cõ diuina providencia, nõ solo que estuuiera ausẽte su marido, sino tãbiẽ q̃se olvidàra de su primogenito tan querido y regalado. Dixeronla, si queria verlo; no quiso, diziẽdo: No ay ya sino Dios. Acabò de hablar con las palabras q̃acabò Christo Señor nuestro en la Cruz: *In manus tuas Domine cõmendõ spiritum meum*. Recibió la tanta Vncion; luego la muerte, y a lo que podemos creer, el premio de la gloria tras ella, *quam mihi, &c.*

Sub correctione sanctæ matris Ecclesiæ.

